

y sus cualidades dependen absolutamente de nosotros. Vosotros, estadistas, sólo habéis descubierto la mitad del cristianismo. Lo habéis aplicado únicamente a los vivientes de la época, sin pensar en nuestros semejantes que están por nacer. Los que no han nacido pueden procurarse el alimento. Nosotros podemos dotarles de sus características naturales. Jesús quería que aquellos que están por nacer pudieran también gozar abundantemente de la vida. Y el biólogo ha descubierto que la abundancia o miseria de su vida se hallan absolutamente en nuestras manos. No el medio ambiente, sino únicamente la herencia les asegurará vida abundante. Podemos hacer algo por su ambiente, pero podemos determinar por completo su herencia. Y esta herencia, el biólogo lo sabe, determinará en cuatro quintas partes su felicidad. Si Jesús estuviera entre nosotros, habría sido presidente del primer congreso eugenésico. Interpretando el significado espiritual del microscopio de Weismann, los experimentos de Darwin y los guisantes de Gregor Mendel, habría exclamado: